

EL MIEDO ANTE EL RIESGO GLOBAL: APUNTES SOBRE LA EMERGENCIA DEL VIRUS A/H1N1 Y EL TURISMO¹

FEAR BEFORE THE GLOBAL RISK: NOTES ON THE EMERGENCY OF THE A/H1N1 VIRUS AND TOURISM

Cristina Oehmichen-Bazán*

Universidad Nacional Autónoma de México

María Dolores París Pombo**

Colegio de la Frontera Norte

Resumen

La emergencia causada por la aparición del virus A/H1N1 en abril de 2009 desató una ola de miedo entre la población mundial, que poco ha sido analizada. A partir de que se dieron a conocer los primeros resultados de la influenza “porcina”, la divulgación de noticias alarmistas que se multiplicaron ante la incertidumbre, impactó fuertemente en los polos de atracción turística de México. La percepción del riesgo inminente provocó la salida de los turistas y la cancelación de decenas de vuelos desde y hacia México. La aparición de este virus, entonces desconocido, además mostró la fragilidad de la economía del turismo.

Palabras clave: Riesgo. Salud. Turismo. Influenza. Globalización.

Abstract

The emergency caused by the appearance of A/H1N1 virus in April 2009 generated a wave of fear between world's population, which has been hardly analyzed. From the first results known of the “porcine” influenza, the spreading of alarmist news, which were reproduced in the uncertainty, strongly impacted Mexico tourist attraction's areas. Imminent risk perception caused the tourist departure and the cancellation of flights from and to Mexico. The appearance of this virus, then unknown, also showed the fragility of the tourism economy.

Key words: Risk. Health. Tourism. Influenza. Globalization.

¹ Una versión anterior de este trabajo fue publicada en la revista *Cultura y Representaciones sociales*, número 9, septiembre de 2010, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. México. Agradecemos el apoyo del proyecto CONACYT, número 83606, “Cultura, identidades y relaciones interétnicas en ciudades turísticas internacionales en México” y al programa PAPIIT (proyecto IN304609), “Procesos transnacionales: migración, turismo y relaciones interétnicas” para la elaboración de este resultado de investigación.

* Cristina Oehmichen-Bazán es doctora en Antropología y profesora investigadora en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (Ciudad de México, México).

** María Dolores París Pombo es doctora en Ciencias Sociales y profesora investigadora en el Colegio de la Frontera Norte (Tijuana, México).

INTRODUCCIÓN

En Cancún nadie imaginaba que durante ocho largos meses se viviría la peor crisis de su historia. Ni aun cuando el huracán Wilma azotó las costas del Caribe, se había vivido una situación similar. Ahora los negocios estaban protegidos contra nuevos huracanes. Lo que nadie imaginó, es que llegaría algo más agresivo que un huracán: llegaría el miedo globalizado, contagioso. En mayo las playas lucían desiertas y el desempleo afectaba miles de hogares. El miedo al contagio hizo que los turistas se alejaran de Cancún para evitar que “la peste” los alcanzara.

Habían transcurrido ya tres semanas de aquel jueves 23 de abril de 2009, cuando los mexicanos fueron advertidos de que al día siguiente se suspenderían las actividades en todas las escuelas de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, desde pre-escolar hasta las universidades. En el anuncio se daba a conocer la información sobre el surgimiento de un nuevo virus cuyo comportamiento, peligrosidad y potencialidad de contagio se ignoraban. Se informaba también sobre la existencia de múltiples casos de contagio por el nuevo y desconocido virus en México, Estados Unidos y Canadá. El anuncio desató una ola de miedo entre la población mundial, siendo tal vez éste el primer evento mediático global en el que el miedo se generalizó. No es el miedo que produjeron, por ejemplo, los ataques terroristas del 9 de septiembre en Estados Unidos o del 11 de marzo en Madrid, donde los países que no se embarcaron en la guerra contra Irak y Afganistán parecían estar a salvo. Con el nuevo virus no fue así. De la noche a la mañana todos los habitantes del planeta se mostraron vulnerables ante un enemigo invisible.

La percepción de estar en riesgo surgía del saber médico, pero se difundía de manera incesante por los medios masivos de comunicación. La Organización Mundial de la Salud (OMS) informaba que en lugar de la esperada gripe aviar, había emergido una gripe porcina, cuyo comportamiento hasta ese momento era desconocido. En medio de la incertidumbre, fueron formuladas toda una serie de hipótesis, suposiciones, conjeturas y premoniciones, según los diferentes actores que participaron directa o indirectamente en el evento. Al interior del campo científico, particularmente el médico, se dio una lucha discursiva entre grupos con teorías e interpretaciones encontradas: algunos alertaban sobre la inminencia de una pandemia global, alentando con ello el miedo desde las más altas

esferas. En la primera semana de mayo, por ejemplo, Keiji Fukuda, Director General adjunto de la Organización Mundial de la Salud, afirmaba que el mundo se movía hacia una pandemia y, lo peor, aseguraba que “una estimación razonable es que un tercio de la población mundial será infectada” (El Universal, 8 de mayo de 2008). Otros advertían que esta influenza parecía relativamente benigna y que las medidas de emergencia podrían provocar una epidemia de pánico de peores consecuencias que la propia enfermedad (Siegel, abril de 2009).

Estas posiciones contradictorias tuvieron eco en el campo político: mientras que los gobernantes mexicanos impulsaban un plan de emergencia que en el Distrito Federal llegó casi a paralizar la ciudad, algunos políticos y empresarios mexicanos advertían sobre las pérdidas millonarias que significarían las medidas adoptadas por el gobierno capitalino².

En el caso de Estados Unidos, la declaración de emergencia se dio el 26 de abril, pero dada la dispersión de los casos de gripe, no se cerraron negocios ni se paralizaron ciudades. El cierre de escuelas fue decisión de los distritos escolares en respuesta al aumento local de casos. Diversos grupos, entre ellos la oposición política conservadora, se manifestaron por medidas más radicales, entre ellas, cerrar la frontera sur.

A partir del anuncio de la emergencia, las televisoras se dedicaron a retransmitir la información oficial, pero también las diferentes conjeturas (algunas de ellas aparentemente científicas) que agregaron el tono alarmista que garantizaría el aumento del *rating*. Bajo esta lógica, la acción mediática contribuiría a la multiplicación de hipótesis y rumores que no tardarían en generar pánico en distintos sectores de la población mundial.

La noticia sobre el nuevo virus se convirtió en un activador del miedo colectivo. En este caso, se trata de un miedo simbólico que no se origina a través de la experiencia directa, como lo sería un sismo, un incendio o un asalto a mano armada, donde la amenaza no es captada a través de los sentidos. Lo que se vivió durante esta epidemia es un miedo generado por medios virtuales. El origen del miedo es la información, es decir, el conjunto de elementos simbólicos en los que están imbricados saberes científicos y representaciones colectivas o teorías del sentido común, una mezcla de elementos verdaderos y verosímiles que se conjugan con preceptos falsos e inverosímiles. Pero en la emergencia, todos estos

² “Los costos de la influenza”, Editorial de *El Universal*, 4 de mayo de 2009

elementos se fusionaron y se condicionaron mutuamente para dar coherencia y un sentido de verosimilitud ante la incertidumbre.

En este artículo buscamos demostrar cómo a partir de la incertidumbre, crece la búsqueda de chivos expiatorios que permiten desviar la ansiedad y generar una sensación de seguridad, entre diferentes actores de la sociedad mundial. La incertidumbre permitió, asimismo, ampliar un campo discursivo heterofóbico tendiente a justificar y promover actitudes y comportamientos xenófobos o racistas. Por otro lado, trajo consigo la afectación de la industria turística globalizada, cuya crisis duró más de ocho meses, dejando a su paso una situación de desempleo y pérdidas millonarias.

Partimos de considerar que los múltiples discursos mediáticos, políticos y populares durante la emergencia sanitaria, tuvieron referencias del campo científico, pero lo trascendieron y lo desbordaron. Eso sucedió cuando el conocimiento médico, con todo su sistema de reglas, terminología científica y esquemas de validación, pasó al campo del conocimiento público y del sentido común, generando con ello múltiples expresiones que delatan prejuicios y actitudes de discriminación. La epidemia puso al descubierto los mecanismos que operan en la biologización de lo social y, con ello, los procesos simbólicos que intervienen en la construcción (invención) de un chivo expiatorio, con toda su secuela expresada un *continuum* de discriminación discreta y de intento de evitar el contacto con él, hasta actos abiertos de racismo y xenofobia.

EL SABER CIENTÍFICO Y LA INCERTIDUMBRE

El descubrimiento de una mutación que dio origen al nuevo virus, sus causas, su origen, sus formas de propagación, así como las medidas preventivas, forman parte de un capital cultural, el saber científico. Como en todo campo, este capital es objeto de disputa entre grupos hegemónicos y contra-hegemónicos, o en términos de Pierre Bourdieu, entre élites y aspirantes. Entre los primeros se sitúan los miembros y voceros del Centro para el Control y Prevención de las Enfermedades (CDC por sus siglas en inglés), la Secretaría de Salud en México, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS). Entre los aspirantes o contra-hegemónicos encontramos a diversos epidemiólogos, médicos y científicos en general que cuestionan las políticas de salud pública, manifiestan su inconformidad ante el deterioro del sistema público de salud

en México y su cuasi inexistencia en Estados Unidos. Mientras que algunos científicos y políticos, así como la OMS y la OPS, aprobaban las medidas de emergencia adoptadas por el CDC en Estados Unidos y por la Secretaría de Salud en México, los críticos las consideraban inadecuadas. Para algunos, eran inoportunas y excesivas³. Para otros, por el contrario, eran insuficientes y tardías⁴.

El campo de la salud pública y de la epidemiología cuenta con un capital específico, constituido básicamente por el conocimiento socialmente valorado y sancionado por la comunidad científica. Este se distingue de otros campos científicos por su carácter “mundano” (Bourdieu; 1984: 99). Es decir, para el médico o el epidemiólogo, el poder se basa en un conjunto de posiciones en la academia que le permiten controlar otras posiciones no académicas. Entre ellas se encuentran las posiciones ligadas a la toma de decisiones en instituciones fuera del campus, tales como las posiciones en la administración de la salud, en clínicas y hospitales, entre otras. En el campo de la salud pública y de la epidemiología, el científico puro, dedicado únicamente a la investigación, tendrá un número muy limitado de escuchas. El científico-político tendrá en cambio el poder de tomar decisiones fundamentales (de vida y muerte) sobre la población en su totalidad.

Como en todos los campos sociales, el campo médico se rige por un conjunto de reglas que todos sus miembros comparten y respetan. La admisión como miembro reconocido del campo (con un capital cultural demostrado a través de títulos), implica un contrato explícito de aceptación de esas reglas. Una multitud de actos de reconocimiento sancionan, ratifican o modifican las posiciones ocupadas por los miembros y las relaciones de poder al interior del campo: premios, publicaciones científicas, nombramientos, etcétera. Las posiciones en el campo científico son disputadas entre diversos grupos a partir de luchas discursivas: se pelea la legitimidad del saber-poder sanitario o epidemiológico, la validez de las teorías, la científicidad de las opiniones y de los conocimientos, en resumidas cuentas, la Verdad.

Cabe señalar que a la orilla del campo científico se sitúa siempre el divulgador:

³ “Crítica Andrés Manuel López Obrador acciones del gobierno federal contra la influenza”, *Milenio Noticias*, 5 de mayo de 2009, <http://www.milenio.com/node/210107>

⁴ “México mintió y amenazó a Cuba por influenza, reitera Fidel Castro”, *Milenio Noticias*, 14 de mayo de 2009, <http://www.milenio.com/node/215189>

“Quienes se ubican en la frontera entre el conocimiento sabio y el conocimiento común, ensayistas, periodistas, universitarios-periodistas y periodistas-universitarios, tienen un interés vital en difuminar esa frontera y en negar o anular la diferencia entre el análisis científico y las objetivaciones parciales” (Bourdieu; 1984: 13)

El papel de estos miembros “fronterizos” resulta fundamental en una situación de emergencia: vulgarizan y transmiten o retransmiten la información pre-digerida en un lenguaje común. La vulgarización del conocimiento es también su transformación en otro tipo distinto de saber, cercano al sentido común.

Así que cuando se anuncia públicamente la epidemia de influenza y se declara en México la situación de emergencia, los medios de comunicación se vuelven la arena de disputa entre élites y aspirantes del campo médico-científico. La declaración misma de la emergencia es un acto de poder –y aquí no se da a este término una connotación necesariamente peyorativa- de la Secretaría de Salud, que busca su legitimidad en el respaldo científico-institucional de la OMS.

Hasta el día 23 de abril, el conocimiento científico sobre esta epidemia había circulado en el campo médico como un intercambio rutinario de informes y reportes⁵. El público mexicano había recibido ecos de la problemática a través de ciertos medios de comunicación que hablaban sobre un brote de gripe particularmente severo en el poblado de La Gloria, estado de Veracruz, en las cercanías de una granja porcina⁶. Ésta era la única señal que había trascendido al campo médico-científico.

Unos días antes de que se diera la voz de alarma, las autoridades de salud de México habían advertido a sus contrapartes en Estados Unidos y Canadá que estaban presenciando una mortalidad relativamente alta para la primavera, de personas con enfermedades respiratorias agudas. Entre fines de marzo y mediados de abril, se había atendido más de 800 casos graves de gripe en las instituciones de salud, y más de 60 personas – en su

⁵ “Unusual Strain of Swine Flu Is Found in People in 2 States”, *New York Times*, April 24th 2009. Julio Frenk, “Mexico’s Fast Diagnosis”, *New York Times*, May 1st 2009

⁶ Doce días antes de la declaración de emergencia, un artículo del periódico *La Jornada* relataba las condiciones de extrema falta de higiene que privaban en las granjas Carroll del poblado de la Gloria, Municipio de Perote, donde los habitantes se quejaban de las consecuencias que esta empresa ocasionaba sobre su salud. En particular, hacían referencia a un brote de enfermedades respiratorias graves en la región, con un número inusualmente elevado de neumonía. Andrés Timoteo Morales (Corresponsal), “En Veracruz, oponerse a operación de Granjas Carroll se castiga con cárcel”, *La Jornada*, México, 12 de abril de 2009

mayoría jóvenes adultos – habían fallecido a causa de complicaciones, en particular de neumonía. Por su parte, la OMS, a través de un grupo de análisis de medios de comunicación, había detectado el brote de gripe en La Gloria y solicitado información al respecto a la Secretaría de Salud de México, Esta contestó que el brote había sido controlado y no se habían detectado más casos desde el día 3 de abril⁷. Sin embargo, el día 12 de abril la misma Secretaría envió una alerta al CDC sobre un número alto de enfermedades respiratorias graves en el centro del país. El 16 de abril, el director de epidemiología de la Secretaría de Salud, Miguel Ángel Lezana, envió a la Organización Panamericana un informe sobre el aumento inquietante de muertes por neumonía en México. El 20 de abril, las autoridades mexicanas de salud enviaron un reporte al CDC de los Estados Unidos sobre un crecimiento inquietante de casos de neumonía entre jóvenes adultos. Este mismo reporte fue recibido por la OMS dos días más tarde⁸. El 23 de abril, finalmente, a petición de las autoridades sanitarias mexicanas, el Laboratorio Nacional de Microbiología de la Agencia de Salud Pública de Canadá, en Winnipeg, envió un informe sobre el virus encontrado en pacientes con influenza en México, y el CDC de EEUU confirmó que ese virus era idéntico al que se había detectado en los casos de influenza en el estado de California.

Durante los primeros días de la epidemia, aquella información que en otro contexto podría haberse mantenido al interior de campo médico, se abrió hacia toda la sociedad. No podría haber sido de otra forma, pues no se sabía cómo se comportaría el virus: se trataba de la salud y de la vida de miles de seres humanos, y el control de la epidemia requería de la información y la participación de los diferentes gobiernos, y de los habitantes de las zonas más afectadas.

Con los conocimientos limitados sobre el virus hasta ese momento y el área tan vasta de incertidumbre, se dio la alerta mundial. El debate científico pasó entonces del campo de los especialistas al campo del conocimiento común. En ese tránsito, los conceptos teóricos y abstractos pasaron, por un proceso de simplificación, de “objetivación”.

El proceso de objetivación, de acuerdo con Moscovici (1979) consiste en la tendencia en los seres humanos a representar los objetos abstractos a través de esquemas figurativos. Por ejemplo, nadie ha visto un átomo pero se le representa como un sistema solar en miniatura.

⁷ Gardiner Harris, “Questions Linger Over the Value of a Global Illness Surveillance System”, *The New York Times*, May 1st 2009

⁸ *Ibid.*

Así se pueden explicar sus partículas y estructura. Pero ¿cuál sería el esquema figurativo en el caso de un virus que parecía letal? La imagen que nos llega está hecha de un conjunto de círculos amontonados entre sí. Por ejemplo, la BBC de Londres, desde el día siguiente al anuncio de la epidemia, divulgó en medios impresos, Internet y televisión, un esquema sobre la existencia de las cepas de gripe porcina, aviar y humana para explicar después la mezcla y la formación del virus AH1N1.

Diferentes medios reprodujeron esquemas figurativos, que buscaban explicar la manera en que se da la mezcla de cepas de gripe porcina, aviar y humana, como si fuera una mezcla de genes de diverso tipo y que tienen por resultado el castigo divino.

Por sí mismos, los esquemas figurativos no indican gran cosa, pero sí generan inquietud y miedo. Como bien lo hacía notar Eco en su ensayo sobre la fealdad, lo que causa pánico y horror no es el objeto en sí mismo, sino su ubicación y su relación con objetos con los que no debería estar. El virus A/H1N1 evoca una mezcla incestuosa entre los animales y el hombre. Por eso causa pavor. La pura imagen incestuosa no basta. Las representaciones sociales operan a través del anclaje, proceso que consiste en la tendencia a incorporar lo nuevo dentro de esquemas previamente conocidos (Moscovici, *ibid*). En este proceso, los actores sociales seleccionan de manera idiosincrásica, aquellos elementos novedosos que les permitan interpretar y dar sentido a lo que está ocurriendo, pero siempre en el marco de su cultura y con base en esquemas previos de percepción e interpretación.

Así pues, cuando el debate médico-científico comienza a ventilarse en los medios de comunicación, los elementos simbólicos provenientes del saber científico médico son adoptados de manera selectiva y jerarquizada por los diferentes actores sociales, que integrarán los nuevos conocimientos a esquemas de representación y acción previamente conocidos. Y es ahí donde se sustituyen conceptos teóricos y abstractos por una simplificación que será retomada y reinterpretada por actores políticos, medios de comunicación y público en general.

El conocimiento de que el A/H1N1 constituye una amenaza, es generado por expertos y transmitido por los medios (fundamentalmente televisión, radio y en menor medida Internet) o por los políticos a través de los propios medios. Estos últimos retransmiten una enorme cantidad de información, mucha de ella repetitiva y parcial, pero también muchas

veces contradictoria. De esta manera, los sujetos se ven obligados a seleccionar e interpretar la que más se acomoda a sus propios temores (preexistentes), a conocimientos previamente adquiridos o a sus representaciones colectivas.

Ante la información contradictoria y abundante, el aislamiento de los individuos en sus casas y la permanente exposición a los medios de comunicación, se produce y amplifica el rumor. Este se esparce más rápidamente que el virus. Cada quien busca desesperadamente el teléfono, el correo electrónico y otros medios de comunicación interpersonal, para confirmar o refutar las conjeturas y teorías. Se tiene que reacomodar la vida cotidiana y darle una interpretación que dote a las personas de cierta seguridad. Las teorías tendrán mayor credibilidad cuanto mejor puedan adaptarse a nuestras representaciones sociales. Por ejemplo, la teoría de que “el virus pudo ser fabricado en algún laboratorio, o pudo ser producido por un error humano durante la fabricación de vacunas contra la influenza”, expuesta por primera vez por el científico australiano Adrian Gibbs, da lugar a diversos rumores difundidos en Internet, sobre todo en los blogs, en los cuales se menciona la posibilidad de que la epidemia sea resultado de un ataque bioterrorista contra México o contra los Estados Unidos, el robo de muestras en laboratorios militares de este país, la posibilidad de que esta situación derive en una guerra biológica, etcétera⁹. Estas conjeturas se adaptan a las representaciones sociales construidas desde la ciencia ficción y las películas de terror, pero también por una parte, a las advertencias, amenazas y alarmas lanzadas repetidamente durante la “era Bush”, por grupos políticos fundamentalistas de Estados Unidos y de otros países del mundo y, por la otra, a personajes o grupos que se consideran de izquierda pero que son bastante poco serios, y que tienden a construir muchos de los males de las sociedades actuales, sobre todo en el mundo de los países subdesarrollados, como producto de conspiraciones maquiavélicas e imperialistas¹⁰.

En el contexto de la epidemia, los campos científico, político y de los medios de comunicación ponen así en disputa el capital específico (académico, político o cultural) entre hegemónicos y aspirantes (Bourdieu, 1984): existe un conflicto por el monopolio de la racionalidad, las contradicciones entre expertos hegemónicos y aspirantes son aprovechadas por los grupos políticos (gobierno partidos y grupos de izquierda, neoconservadores, fundamentalistas, etcétera) para disputar a la vez un capital político. El

⁹ Blog from *New Scientist*, April 27th 2009, <http://www.newscientist.com/blogs/shortsharpscience/2009/04/is-swine-flu-a-bioterrorist-vi.html>

¹⁰ Ver por ejemplo www.jornada.unam.mx/2009/05/13/index.php?section=opinion&article-016p01; y www.youtube.com/watch?v=zuzTgo10608

tercer campo que aparece en el proceso es el de los medios de comunicación: líderes de opinión, cadenas televisivas y estaciones de radio pelean el *rating*, proliferan los *blogs*, anuncios y noticias por Internet.

LA EMERGENCIA Y EL RUMOR

Desde la noche del 23 de abril, en México, el gobierno federal en conjunción con las autoridades del Distrito Federal y Estado de México acordaron llevar a cabo un plan de emergencia decidido ese mismo día, que contempló las siguientes acciones en ambas entidades, con el fin de contener la propagación del virus: cierre de todas las escuelas, desde preescolar hasta universidades, a partir del viernes 24 de abril y hasta nuevo aviso (ésta fue la primera vez que se cerraban todas las escuelas del Valle de México en respuesta a alguna crisis, desde el temblor del 19 de septiembre de 1985)¹¹; cierre de museos, cines, teatros y otros espacios culturales; cierre de restaurantes (se les permitiría únicamente servir comida para llevar), clubes nocturnos, bares y otros centros de diversión; recomendación a todos los habitantes de la ciudad de México de no saludar de mano o de beso, no asistir a eventos públicos y lavarse las manos con frecuencia, uso de mascarillas en oficinas y lugares públicos y sobre todo en el transporte público, para evitar el contagio, vigilancia médica en los aeropuertos y terminales de autobuses foráneos; recomendación del uso de gel antibacterial o desinfectante en lugares públicos.

Horas más tarde se emitía un decreto por el que se ordenaban diversas acciones en materia de salubridad, y se instauraba un toque de queda, con la suspensión de algunas de las garantías individuales establecidas en la Constitución, durante el tiempo que durara la contingencia. Particularmente, se otorgaba a la autoridad la capacidad para “ingresar a todo tipo de local o casa habitación para el cumplimiento de actividades dirigidas al control y combate de la epidemia”¹².

La emergencia significó un espacio de ruptura con lo cotidiano. Así, el sábado 25, al anunciarse la suspensión de clases en todas las escuelas durante los siguientes diez días, miles de personas salieron de la “ciudad de la peste”. Quienes tenían la oportunidad de abandonarla, así lo hacían. Las salidas por las carreteras de Cuernavaca, Puebla, Toluca y

¹¹ “Paran clases en DF y Edomex por la epidemia de influenza”, *La Jornada*, México, 24 de abril de 2009

¹² Diario Oficial de la Federación 25 de abril de 2009. Poder Ejecutivo. Secretaría de Salud. Decreto por el que se ordenan diversas acciones en materia de salubridad general, para prevenir, controlar y combatir la existencia y transmisión del virus de influenza estacional epidémica. Ver también: John Ackerman, “Decreto inconstitucional”, *La Jornada*, México, 4 de mayo de 2009

Querétaro comenzaron a congestionarse a media mañana. Para unos, ésa era una buena oportunidad de salir con los niños de vacaciones. Para otros, era el momento de ir a visitar a familiares fuera de la contaminada ciudad. Otros más huían por temor a contagiarse, pero poco les duraría el gusto (a medida que se revelaban números importantes de personas contagiadas en otros estados de la República Mexicana). Muchos extranjeros abandonaban el país. Sin embargo, la mayor parte de la población permanecería enclaustrada en sus hogares, lo que significaría en muchos casos, vivir en franco hacinamiento. Las reducidas viviendas de interés social y otros inmuebles llegaron a albergar a una gran cantidad de personas que durante horas, sólo recibían la información que se transmitía por televisión.

Ya para el 30 de abril, “día del niño”, los supermercados de la zona metropolitana de la Ciudad de México se abarrotaron. Estos eran los únicos espacios a los que se podía sacar a pasear a los niños, debido a que todo estaba cerrado, incluyendo zoológicos, deportivos y otros centros de recreación y convivencia social. A ello se sumaron las compras de pánico ante la ola de rumores que señalaban que los supermercados también cerrarían. Los alimentos enlatados y no perecederos desaparecieron de los anaqueles. “¿Por qué está usted comprando tantas cosas?”, se preguntó ese día a varios consumidores en entrevistas informales realizadas en las calles de la Ciudad de México. Las respuestas fueron “dicen que los supermercados no van a cerrar, pero, si mañana cierran no vamos a tener nada para comer”, o bien “dice el gobierno que no van a cerrar, pero ya ve que hacen lo contrario”. Según las cajeras, los anaqueles diariamente quedaban vacíos. Los voceros de las cadenas de tiendas, hicieron continuos llamados a la población para evitar las compras de pánico, pues, de seguir así, podrían provocar el desabasto.

Y es que después de la noche del 23 de abril, circulaban ya muchas conjeturas y rumores que buscaban darle racionalidad y estructura a la información con la que se contaba. Para unos, el gobierno estaba asustando a la población de manera artificial para ocultar acontecimientos importantes que realmente estaban sucediendo en el país. Para otros, la situación era mucho más grave de lo que anunciaba el gobierno, ya que "para que se impongan decisiones tan drásticas, seguramente es porque hay muchísimos más muertos y enfermos y no nos quieren decir". Entre estos dos polos, hubo una coincidencia: la desconfianza en el gobierno.

Los rumores florecen en momentos de ambigüedad e incertidumbre, y éste era el caso. El área tan vasta de desconocimiento sobre el nuevo virus es terreno fértil para todo tipo de conjeturas o incluso de profecías. En los discursos populares, en la comunicación cara a cara, o por otros medios (incluyendo las fuentes periodísticas y el Internet), es frecuente encontrar elementos tales como: “dicen que...” o “se dice que...” o bien, “al hermano de un amigo de mi primo le sucedió que...”.

En los discursos populares fue frecuente encontrar esos elementos, que mezclados en un conjunto de datos verídicos, otorgan credibilidad a las versiones más inverosímiles de los rumores. En nuestro caso, se presentaron los diferentes elementos que conforman un rumor y que Allport y Postman (1961) definen como “una proposición específica para creer, que se pasa de persona a persona, por lo general oralmente, sin medios probatorios seguros para demostrarla”. El rumor tiene entre sus características el contener información que puede ser transmitida de boca en boca, que cuenta con elementos verosímiles, pero también con elementos agregados y transformados cuando pasan de un individuo a otro. Todo ello, sin descartar que los medios de comunicación hacen eco a los rumores, contribuyendo así a su difusión.

En ocasiones, los rumores brindan al individuo una sensación de seguridad que, en una situación que trastoca el orden cotidiano, le permite reducir la ansiedad o la incertidumbre. En el caso que aquí estamos analizando, fuera de la ciudad de México los rumores también fueron fuente de miedo y confusión. De ahí que el rumor haya tenido elementos de veracidad que llevarían a la construcción del “chivo expiatorio” e impulsarían a la acción colectiva. Contar con un “chivo expiatorio” o “cabeza de turco” puede lograr, bajo determinadas circunstancias, aliviar la ansiedad colectiva depositando en algún “otro” el origen de todos los males.

De esta manera, con la ambigüedad del elemento “dicen que...” o “se dice que...” se logró condensar un miedo personalizándolo en un “otro” visible. En el interior del país se personificó con el miedo al capitalino, al “chilango”. Fuera del país, el chivo expiatorio fueron los mexicanos, las playas mexicanas, los productos importados de México (como sería el caso de la carne de cerdo), entre otras cosas.

LA CONSTRUCCIÓN DEL UN CHIVO EXPIATORIO

La fábula de La Fontaine “Los animales enfermos de la peste” nos sirve aquí para abrir la reflexión. Cuenta que el dios colérico está irritado por una culpa que no es igualmente compartida por todos los animales. Para desviar el azote, hay que descubrir al mayor culpable y “entregarlo”, como chivo expiatorio, a la divinidad. El primero en confesar sus pecados es el león, que describe su comportamiento predador y es inmediatamente disculpado por sus súbditos. El asno llega en último lugar y él, el menos sanguinario y por tanto, el más débil de todos resulta, a fin de cuentas, inculpado. René Girard (2002) parte de esta fábula para explicar por qué, en la Europa medieval, se procedió a la matanza de judíos aun antes de que la peste negra llegara.

La construcción cultural de un chivo expiatorio es una manera simbólica de conjurar el peligro y re-direccionar el miedo. Es resultado de un acto simbólico que hace coincidir los elementos de verosimilitud con lo inverosímil; los hechos reales y materiales con acontecimientos imaginados, pero igualmente creíbles. Ello nos permite explicar por qué, en determinados contextos históricos y socioculturales, la gente está dispuesta a dar crédito a las explicaciones más inverosímiles.

La concentración del problema en la Ciudad de México y la idea ampliamente divulgada por los medios de que el mal se dispersaba desde aquel punto para ir contaminando a toda la humanidad, activaron prejuicios y estigmas sobre el ser mexicano a nivel internacional o el ser capitalino al interior del país. Lo verosímil de la epidemia, estaba en el dato empírico: más de 60 personas habían fallecido, presuntamente a causa de las complicaciones de la influenza y más de mil parecían haberse contagiado. También hubo confusiones sorprendentes por parte del Secretario de Salud, José Ángel Córdova, quien de un día para otro exponía en los medios, cifras contradictorias¹³. Finalmente, las declaraciones de Keiji Fukuda, el 28 de abril de 2009, que comparaban el brote actual de influenza con la llamada “gripe española de 1918”, generó todo tipo de especulaciones en los medios¹⁴. En particular, durante los días siguientes, la mayoría de los medios de comunicación tanto nacionales como internacionales hacían continuamente la comparación de la actual

¹³ “Se enreda Córdova: sólo 7 muertos por gripe porcina”, *La Jornada*, México, 29 de abril de 2009

¹⁴ “Países afectados por la influenza porcina deben prepararse para lo peor: OMS”, *La Jornada*, México, 29 de abril de 2009

epidemia con la de 1918-1919, y todos ellos mencionaban los 40 o 50 millones de muertos que habría provocado la histórica pandemia¹⁵.

Ante la escasa y contradictoria información sobre la enfermedad, se generan todo tipo de discursos en los medios. Las aseveraciones inverosímiles no disminuyen, sino que refuerzan la credibilidad con los otros datos. Los mexicanos y particularmente los de la Capital, aparecen como el origen de una plaga (para colmo denominada “porcina”) que tenderá a contagiar a un tercio de la humanidad.

La rápida expansión de los rumores, de las conjeturas más alarmistas y del pánico se ve facilitada por el clima de opinión que existía antes de la emergencia. Los sentimientos de incertidumbre y de ansiedad eran previos al anuncio de la epidemia y ésta sólo vino a agudizarlos. La información que circulaba en la prensa, tanto nacional como internacional, refería el aumento continuo en México, de la violencia y de la inseguridad ligadas al narcotráfico y a la « industria del secuestro ». El Estado mexicano parecía estar perdiendo, o en riesgo de perder, la lucha contra el crimen organizado. De acuerdo con diferentes reportes que circularon en la prensa durante las semanas previas a la emergencia sanitaria, el crimen se encontraba firmemente incrustado en el seno mismo de los altos mandos de los cuerpos policíacos, de las fuerzas armadas, en los diferentes partidos políticos y en otras instancias de gobierno del país. Tan solo en 2008, alrededor de 5 mil personas habían perdido la vida de manera violenta, ya fuera por enfrentamientos entre los cárteles de la droga, o entre éstos y el ejército. A ello se sumaba la muerte aún no aclarada de Juan Camilo Mouríño, y de José Luis Santiago Vasconcelos, Secretario de Gobernación y ex subprocurador de la Procuraduría General de la República, respectivamente, junto con la de otras siete personas.

La revista *Forbes* del mes de diciembre de 2008, dedicó uno de sus editoriales a la guerra del narcotráfico, en el cual se preguntaba si México se estaría encaminando hacia un “estado fallido”¹⁶. Al mes siguiente, en enero de 2009, salía a la luz un reporte del Comando de

¹⁵ El periódico *El País* de España, hablaba de 40 millones de muertos (http://www.elpais.com/articulo/sociedad/fantasma/gripe/espanola/elpepusoc/20090428elpepusoc_14/Tes), la BBC mencionaba 50 millones (BBC NEWS UK Flu pandemics facts and figures.htm)

¹⁶ Jesse Bogan, Kerry A. Dolan, Christopher Helman and Nathan Vardi, “The Next Disaster”, *Forbes Magazine*, December 22, 2008. *Foreign Policy* define “estado fallido”, como aquellos estados que perdieron el control sobre las partes del territorio, que vieron achicarse su monopolio sobre el uso legítimo de la fuerza o que son incapaces de proporcionar servicios públicos adecuados. A partir de esta definición, cada año

Fuerzas Conjuntas de Estados Unidos, en el que se subrayaba que México y Pakistán eran los dos estados con mayores riesgos de colapsar, por lo que el gobierno de los Estados Unidos debía poner mayor atención en dichos países, debido a las implicaciones para su seguridad nacional¹⁷.

El 26 de febrero, el presidente Calderón rechazaba la preocupación expresada por el gobierno de Estados Unidos de que el país corría el peligro de convertirse en un estado fallido, con lo que nuevamente el tema era colocado en los titulares de todos los periódicos y noticieros. Un mes más tarde, el presidente Barak Obama, en entrevista con la cadena CBS, divulgada el 29 de marzo, señalaba que la violencia del narcotráfico en México estaba “fuera de control” y que planteaba una seria amenaza a las comunidades de la frontera con Estados Unidos¹⁸.

Todos estos elementos contribuyeron a crear un “clima de opinión” mundial que asociaba a México con la ingobernabilidad, además de situarlo como una amenaza para la estabilidad de Estados Unidos. De esta manera, cuando se anuncia la emergencia sanitaria, el clima de opinión era propicio para convertir a México y, por ende, a los mexicanos, en los culpables del mal, en los “chivos expiatorios” de la peste.

Al interior del país diariamente se daban a conocer tanto por la prensa escrita como por las cadenas de televisión, el número de personas “ejecutadas”, imágenes de cuerpos sin cabeza y de cabezas sin cuerpo: todo un mosaico de fotos ensangrentadas de víctimas fatales de la guerra entre los cárteles de la droga en su disputa por el control de territorios, por un lado y, por otro, de los que caían en la denominada “guerra contra el narco”. A ello se sumaba el temor a los secuestros, que para ese momento habían dejado ya un lamentable saldo rojo entre miembros de las clases medias y alta. En este ambiente de miedo e inseguridad se anuncia la epidemia.

En los primeros días de la contingencia, mientras los habitantes del Valle de México huían de la peste, algunos fueron recibidos con furia y violencia en distintos estados de la República. En algunos lugares sufrieron insultos y amenazas. En Guerrero, en dos

publica un índice. México no figura en la lista de “estados fallidos” en el índice de 2008, aunque sí aparece en la lista de los países vulnerables.

¹⁷ Excelsior, 19/01/09; Milenio, 20/01/09

¹⁸ Michelle Levi, “Obama Considering Sending U.S. Troops to Mexican Border”, CBS, March 29th, <http://www.cbsnews.com/blogs/2009/03/29/politics/politicalhotsheet/entry4900882.shtml>

ocasiones, vehículos con placas del Distrito Federal fueron apedreados, dejando al menos tres lesionados. En tanto, los empresarios inmobiliarios de Cancún afirmaban que no era aconsejable la presencia de “los chilangos”¹⁹, porque podían traer el virus. Asimismo la directora general de la Asociación de Hoteles y Empresas Turísticas de Acapulco, Covadonga Gómez, pidió no viajar al puerto.²⁰ El ser “chilango” se había convertido en un sinónimo de la peste. Los tour operadores de Acapulco, Cancún y Cuernavaca hicieron un llamado a los turistas del Distrito Federal, pidiéndoles que “mejor no vengán”.

EL CONTAGIO DEL RACISMO EN EEUU

El anuncio de la epidemia se da en el contexto de una de las crisis más graves que ha vivido EEUU en su historia. El miedo y la incertidumbre han crecido durante los últimos meses a la sombra de esa crisis, con la ansiedad ligada a la pérdida del empleo, de la casa familiar, del bienestar y del consumo. Dicho contexto favorece la emergencia de un racismo que Pierre André Taguieff llama “racismo primario”, es decir, una heterofobia argumentada ideológicamente alrededor de la competencia económica entre grupos humanos como modo de reorientar la agresividad hacia el otro. Las quiebras de las empresas, el aumento del desempleo y sobre todo, la crisis inmobiliaria que lanza a la calle, al campo de la incertidumbre, a miles de familias, lleva a la búsqueda desesperada de chivos expiatorios y al fortalecimiento de grupos anti-inmigrantes. Más que nunca, el “*illegal alien*” se vislumbra como aquél que “roba empleos y servicios públicos”.

La epidemia de influenza en México le viene al racismo estadounidense como anillo al dedo: a los males tradicionales atribuidos a los inmigrantes, se añade la peste, “el virus porcino”, con las metáforas *ad hoc* a que da lugar este apelativo. La utilización del elemento biológico, proporcionada por las ideas de contagio, contaminación y suciedad llevan a una nueva elaboración del bricolage ideológico con la combinación de materiales discursivos biológicos; es decir, a lo que Taguieff llama el “racismo secundario”.

El virus se convierte así en el motivo de la persecución en virtud de los estereotipos previamente contruidos y compartidos. Bastan algunos estereotipos para que haya persecución en tiempos de crisis social o cultural. A la vez, de acuerdo con Girard (2002), la yuxtaposición de varios estereotipos lleva a la persecución. En el caso de la epidemia, los mexicanos son presentados todos como potenciales portadores del virus y como culpables

¹⁹ Denominativo despectivo para los habitantes de la Ciudad de México

²⁰ *Excelsior*, México, 1º de mayo 2009

de la transmisión y propagación de la enfermedad. La verosimilitud del estereotipo deriva de las representaciones previas. Y es que en la construcción del chivo expiatorio, no se elige a las víctimas en virtud de los crímenes que les son atribuidos, sino de sus rasgos victimarios, de todo lo que sugiere “su afinidad culpable con la crisis” (Girard, 2002, 35). En este caso, los mexicanos son perseguidos no porque estén enfermos y estén tosiendo en las calles, es decir, no por ser portadores de un virus que se piensa letal, sino que se les elige como víctimas de la persecución en virtud de los atributos que les otorgan sus rasgos victimarios, y de todo lo que sugiere su afinidad culpable con la crisis sanitaria. El convertir a los mexicanos en víctimas de la persecución, consiste en “achacarles la responsabilidad de esta crisis y en actuar sobre ellos destruyéndolos o, por lo menos, expulsándolos de la comunidad que “contaminan” (Girard, 2002: 35).

Más allá del descrédito que ha alcanzado el racismo basado por definición en argumentos biológicos, genéticos, supuestamente científicos, y a pesar de la hegemonía que ha cobrado el neo-racismo de tipo culturalista, basado más bien en una argumentación acerca de la pobreza y la minusvalía cultural de ciertos pueblos, o simplemente de su “diferencia cultural”, permanece la tentación biológica, esencialista y naturalista. Ello explica por qué son los mexicanos y no los estadounidenses, quienes se convierten, en este caso de la influenza, en víctimas de la persecución. Constituyen, en este caso, los portadores de los atributos que le otorgan sus rasgos para ser elegidos como víctimas: son pobres, son morenos, son extranjeros.

En ámbitos institucionales en los que se imponen sanciones efectivas contra los argumentos racistas, la biologización o la naturalización se quedan en la metáfora. Por ejemplo, la metáfora del cáncer que al penetrar en el cuerpo social (puro, hasta entonces sano) crece de manera ineludible y lo va enfermando, degenerando. O bien la metáfora del contagio como justificación de la exclusión, el miedo al contacto con el otro racionalizado mediante la calificación del extranjero como impuro, sucio, enfermo y fuente de contagio.

Las expresiones racistas que encontramos en el momento de la epidemia pasan de la idea “comprobada” de que existe una epidemia en México (olvidando que la hay también en Estados Unidos) a la afirmación de que es necesario proteger al país contra la enfermedad, contra el virus, y por lo tanto “cerrar las fronteras”.

El gobierno del Presidente Obama se opuso a cerrar las fronteras, no obstante las presiones que recibió de diferentes grupos. Apenas se dio a conocer el brote de influenza en México y la confirmación de decenas de casos en los Estados Unidos, los líderes de opinión más conservadores de los medios de comunicación en aquel país empezaron a culpar a los inmigrantes indocumentados de introducir y dispersar el virus a través de la frontera. En cuanto se comprobó que la epidemia en México era causada por el virus AH1N1, se reportaron casos de ciudadanos estadounidenses enfermos después de regresar de vacaciones en México. Este era el caso de los primeros jóvenes en los que se detectó el virus, estudiantes de la escuela Saint Francis Preparatory School, en Nueva York, quienes acababan de regresar de México. El 24 de abril, cuando todavía los casos detectados en EEUU eran todos de ciudadanos de ese vecino país al sur de la frontera, el locutor de radio ultraconservador Michael Savage aseguraba: “No se confundan: los *illegal aliens* son los transmisores de esta nueva cepa de virus de la influenza humano-porcino-aviar. Si viviéramos en tiempos de sensatez, cerraríamos inmediatamente la frontera.” Savage también comparaba a los indocumentados mexicanos con mulas, transportando por millones los virus a través de la frontera. Y a continuación amenazaba a su audiencia, mezclando la epidemia de influenza con otro de los fantasmas más temidos por la derecha de aquel país, el bioterrorismo: “¿No será este brote un ataque terrorista a través de México? ¿No estarán los islamistas radicales aprovechando México para sembrar ahí el virus, sabiendo que usted, señora Napolitano (Janet Napolitano, Secretaria de Estado para la Seguridad de la Patria) es incapaz de detener el flujo humano que nos llega de México?”

Michell Malkin, columnista y colaboradora de *Fox News*, fue un paso más allá, asegurando que sus peores predicciones ya se estaban cumpliendo: “He advertido durante años, en mi blog, sobre la posibilidad de que se esparcieran enfermedades contagiosas del mundo entero en los Estados Unidos a través del flujo no controlado de inmigrantes. Durante años hemos escuchado argumentos incesantes de los ideólogos a favor de las fronteras abiertas insistiendo en que no había nada que temer. Y hemos escuchado también por años que llamen RAAAACISTAS a quienes exigen un control médico en los puertos de entrada a los Estados Unidos”.²¹

²¹ Media matters for America (mediamatters.org), “Paranoia pandemic: Conservative media baselessly blame swine flu outbreak on immigrants”, April 27th, 2009, mediamatters.org

Otros locutores y periodistas estadounidenses recuperaron rápida y sesgadamente la información sobre el virus AH1N1, que por entonces tenía aún el nombre de “influenza porcina” para reiterar discursos racistas adaptados a las nuevas circunstancias; es decir, presentar a los inmigrantes indocumentados no sólo como quienes “roban” puestos de trabajo o “violan” las leyes del país, como potenciales delincuentes, narcotraficantes y terroristas, sino ahora como quienes introducen a través de la frontera males y amenazas de carácter biológico. Neal Boortz, en su emisión de radio del 27 de abril, afirmaba así “¿Qué mejor forma de introducir un virus en este país que plantarlo entre los mexicanos? ¿Verdad? Quiero decir, una de cada diez personas nacidas en México ya está viviendo aquí ahora, y todo el resto está tratando de venir acá. Entonces, sólo dejen que el virus se disemine en México, donde no tienen ningún control de enfermedades. Si quieren introducir una epidemia en nuestro país, sólo siémbrenlo al sur de la frontera. Y ya saben, después difundan el rumor de que aquí tenemos muchos puestos en la construcción, y vendrán todos los mexicanos. Porque nuestro gobierno no hará nada para impedir que crucen la frontera”²².

En el programa radiofónico de Bill O’Reilly, también en Fox News, un radioescucha habló para opinar que cada uno de los inmigrantes ilegales era un arma biológica potencial, debido a su disposición por introducir de *manera deliberada* enfermedades al país. A esta aseveración casi alucinante, el periodista contestó: “tiene usted probablemente razón”²³.

El blanco de las expresiones racistas no fue sólo el indocumentado, o *illegal alien*, de acuerdo con el apelativo preferido de los grupos conservadores estadounidenses. México como nación, y los mexicanos todos, eran considerados en algunos programas como una amenaza biológica. Se multiplicaron las expresiones anti-mexicanas en los medios de comunicación. Un locutor de radio en Boston, Massachussets, Jay Severin, durante un programa sobre la nueva gripe, afirmó por ejemplo que todos los ilegales son portadores del “virus mexicano”, llamó a los inmigrantes “*criminaliens*” y consideró las salas de emergencia como “condos para mexicanos”²⁴.

El racismo y el conservadurismo extremo fue todavía mucho más patente en los blogs, donde el público expresa sin censura y bajo la cobertura del anonimato, las opiniones las

²² *Ibid.*

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ibid.*

más extremistas. En el blog del *New York Post*, el 28 de abril, seis de cada diez opiniones exigían el cierre inmediato de la frontera con México, con opiniones como la de “Marc” quien alertaba: “¡Están llegando por miles a través de la frontera! ¡Nuestro gobierno los invita a venir para recibir tratamiento médico! ¡No vamos a cerrar la frontera y nunca admitiremos que la gripe llega de México a través de los “*illegal aliens!*”, Y otro participante del blog se exclamaba “Ciertamente, no creo que nadie desee ahora estrechar la mano de un inmigrante mexicano”²⁵.

En blogs con pretensiones científicas, como CNNhealth.com, varios de los participantes preguntaban “Si México es la fuente de la gripe porcina ¿porqué no estamos cerrando de una vez la frontera con México?” o asociaban el brote de gripe con esos “sucios mexicanos”.

En todas estas expresiones destaca, por un lado, la asociación de la enfermedad con el otro, es decir la transformación del inmigrante en un agente biológico nefasto, capaz de contagiar, infectar o contaminar el cuerpo social naturalmente fuerte y sano que es la nación estadounidense.

EL IMPACTO SOBRE EL TURISMO: LAS PLAYAS VACÍAS DE CANCÚN

La emergencia sanitaria también puso al descubierto la enorme dependencia económica con respecto al turismo internacional. La gravedad de la situación se dejó sentir con mayor rigor en la ciudad de Cancún, ubicada en la península de Yucatán. Internacionalmente conocida por sus playas azul turquesa, sus elegantes campos de golf y la cercanía a zonas arqueológicas de fama mundial, la región hotelera de Cancún se convirtió de la noche a la mañana en una zona casi desierta. Para 2009, el turismo en México había adquirido una importancia inusitada, al haberse convertido en la segunda fuente de divisas, solo por debajo del petróleo. El gobierno federal, a través del Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012 contempla al turismo como uno de los principales sectores de la economía, tanto por los empleos que genera como por las inversiones que atrae. Bajo esta perspectiva, el citado Plan plantea entre sus objetivos “Hacer de México un país líder en la actividad turística a través de la diversificación de sus mercados, productos y destinos”. Entre sus metas se propone aumentar en un 35% el número de turistas internacionales para el 2012.

²⁵ www.nypost.com/

La actividad turística genera grandes expectativas y orienta las políticas oficiales a nivel nacional que tienen repercusión en las regiones y localidades. Dichas repercusiones van desde la transformación acelerada de tierras dedicadas al cultivo en manos de campesinos, para convertirse en terrenos destinados a los conjuntos hoteleros e inmobiliarios, hasta en las políticas educativas encaminadas a preparar a la nueva fuerza de trabajo que dará servicio a los complejos turísticos. Para aquellos que quedarán al margen, se promueven alternativas para la formación de “micro-empresas” de un tipo de turismo que en ocasiones se denomina “comunitario”, “solidario”, o “alternativo”, en fin. El hecho es que la dinámica global del capital tiene repercusiones en los ámbitos de las localidades y sujetos sociales donde éste se territorializa. Y una de las repercusiones adversas, fue el advenimiento de la influenza “porcina”. La alerta sanitaria paralizó la actividad económica y social del país, afectando principalmente los destinos turísticos como Cancún en donde el cierre de hoteles provocó la pérdida de alrededor de 30 mil empleos.

La ocupación hotelera de Cancún y la Riviera Maya, hasta antes de la noticia, fluctuaba entre 65 y 70 por ciento al final de la Semana Santa y se registró un desplome de ocupación hasta el 25 ó 30 por ciento, ya que literalmente todos los turistas que se encontraban en la entidad querían salir del territorio a toda prisa por temor a contagiarse.

En Cancún y la Riviera Maya se llevaron a cabo reuniones entre empresarios y funcionarios de turismo, economía y salud, y se conformó un comité para estar informando a la sociedad sobre el avance de la enfermedad en el país. Durante los primeros días de la emergencia se preveía que alrededor de 10 mil personas perderían su empleo, pero la cifra se quedó corta, pues en todo el estado llegó a incrementarse hasta 30 mil, además de paros técnicos y parciales que las empresas realizaron debido a que los turistas no llegaban. Hoteles de origen español cerraron sus puertas y despidieron a los trabajadores. Solamente se quedó a trabajar el personal necesario para las actividades indispensables de mantenimiento.

La cadena comercial y productiva del turismo se rompió con la suspensión de los vuelos, pero también por el impacto negativo que tuvo el alejamiento de los turistas.

POLÍTICAS DE DISCRIMINACIÓN Y ESTIGMA

Por su cercanía geográfica y socioeconómica con México, pero también por el arraigo de prejuicios anti-mexicanos en ese país, las reacciones racistas y xenófobas fueron particularmente “virulentas” en EEUU. Cabe señalar, sin embargo, que el gobierno de ese país se abstuvo en todo momento de ligar la problemática de la enfermedad a la relación (comercial, migratoria) con México. En cambio, otros estados reaccionaron de manera opuesta, fomentando la persecución y la discriminación a través de políticas excluyentes y discursos oficiales.

Tal vez fuera por el impacto de las noticias iniciales, el hecho es que aun cuando se supo que el virus no era tan contagioso ni tan mortífero, se siguieron tomando medidas fuera de toda proporción contra México: Cuba, Argentina, Perú, Ecuador y China continuaron con la suspensión de los vuelos hacia y desde México, pero curiosamente no tomaron la misma medida con los viajes hacia y desde Estados Unidos, país donde se detectaron también los primeros brotes de la epidemia. En China, los turistas mexicanos fueron detenidos y posteriormente confinados en albergues especiales y puestos en cuarentena. Peor aún: los estudiantes y otras personas que radican en Pekín y que tenían ya varios años de no pisar suelo mexicano también fueron puestos en cuarentena. Al parecer, el simple hecho de ser mexicano ya era motivo de acciones supuestamente “preventivas”.

El 27 de abril, los futbolistas del Club Chivas de Guadalajara llegaron a Chile para enfrentar al Everton por la Copa Libertadores. Los jugadores mexicanos recibieron insultos y malos tratos, lo que ocasionó que posteriormente la embajada de ese país en México pidiera disculpas y reiterara que no había ninguna restricción para que los mexicanos pudieran entrar a territorio chileno. No obstante, dos equipos mexicanos, (las Chivas y el San Luis) se retiraron de la Copa Libertadores, ante la negativa de Sao Paulo y del Nacional de ir a jugar a México en las eliminatorias. A ello contribuyó también la rotunda negativa de Bogotá a permitir que jugadores mexicanos viajaran a Colombia para participar en los partidos por los octavos de final²⁶.

En Europa, el gobierno francés de Nicolas Sarkozy propuso cerrar las fronteras con México (propuesta que no prosperó). Asimismo, hizo un llamado a todos los países de la

²⁶ *La Jornada*, México, 2 de mayo de 2009

Unión Europea para cancelar viajes hacia y desde México²⁷. En tanto, en los aeropuertos de Alemania lucían letreros que alertaban contra la “influenza mexicana”.

Los mexicanos se convirtieron así, de la noche a la mañana, en el “chivo expiatorio” para conjurar el miedo a la nueva influenza. Estados de diversas regiones del mundo trataron de desviar la atención popular de un problema global que tiene que ver fundamentalmente con las nuevas industrias alimenticias, con la intensidad de las comunicaciones y con problemas de salud pública, en un mundo cada vez más interconectado e interdependiente.

CONCLUSIONES

“Aquí, la gente se está volviendo un poco paranoica a medida que llegan las noticias internacionales. No estornudes en público -un bar, la parada del transporte, el metro- porque, de repente, las miradas pueden acuchillarte. Un refrió moderado, propio de la estación otoñal, te convierte en sospechoso. Tal vez, se piensa, has venido de México, lo has ocultado, y tienes la peste. Eres un apestoso y sin barbijo (mascarilla) ¡Pones en peligro a los demás! El círculo aséptico debe preservarse a toda costa. Mejor vete o enciérrate, hasta que las cosas se aclaren”²⁸.

Este párrafo, llegó de Argentina. De acuerdo con su autor, el gobierno de los Kirchner busca distraer la atención de los problemas sanitarios de aquel país, ante la ineficacia de las políticas públicas en el combate a la gripe “A”. El autor alude a que el “mal” se desvía hacia algún “otro” para eludir las propias responsabilidades. Señala que cuando la gripe A llegó a Argentina, se culpó a los inmigrantes bolivianos. Ello nos hace recordar cuando los chilenos se quejaban de que la tuberculosis era transmitida por el aliento de las inmigrantes peruanas ¿Más ejemplos? Seguro los habrá por cientos: el VIH es transmitido, según estas nuevas formas de “racismo sanitario”, por los homosexuales, o bien por los africanos y por extensión, por personas con rasgos africanos. Llama la atención la similitud con la persecución de los judíos durante las epidemias de peste negra, hechos a los que alude Girard (2002). En todos estos casos, el imaginario se vuelca contra el Otro.

La emergencia causada por el descubrimiento del virus A/H1N1 es, junto con la gripe aviaria, uno de los nuevos riesgos globales contemporáneos. Pero más allá de las políticas diseñadas por los estados nacionales y por las organizaciones internacionales para enfrentar

²⁷ *El Universal*, México, 2 de mayo de 2009

²⁸ Abel Gilbert, *Corrientes* 248, Argentina, 6 de mayo

este tipo de emergencias, asistimos también a la aparición de expresiones y conductas racistas y a la búsqueda de chivos expiatorios en un sentido diferente a lo que registra la historia de las epidemias. Hoy los viajes de un continente a otro, de un país a otro, son multitudinarios. En un mundo tan interconectado como nunca antes en la historia de la humanidad, las formas simbólicas circulan más rápido aún que las epidemias. Estas formas simbólicas no surgen ni ocurren al azar. En efecto, el campo de la comunicación es un campo de poder, donde unos cuantos tienen la capacidad de imponer de manera persuasiva (o mediante la violencia simbólica) los significados.

La conversión de México y de los mexicanos en el “burro” de la fábula, no responde al hecho de que en este país haya mutado el virus o a que en él se haya diagnosticado al primer enfermo. Se eligió México como chivo expiatorio por su carácter de víctima propiciatoria, esto es, por su debilidad en el ámbito político internacional.

El riesgo epidemiológico se encuentra en la frontera entre factores de tipo biológico, médico y ambiental, y aquellos derivados de la comunicación. Por ese carácter, la simbolización de lo biológico que hace posible la creación de un chivo expiatorio, retoma elementos de ambos campos. Por un lado, se alimenta de información procedente del campo médico-científico, pero la mezcla con otro tipo de de significantes. La construcción del chivo expiatorio es un procedimiento simbólico cuyo fin consiste en nominar, ubicar y desterrar el origen del mal. En la transposición simbólica de lo biológico con lo social, el ser mexicano se convierte en el origen de la peste, con todas las secuencias y metáforas que se le adscriben.

Así, el chivo expiatorio surge de la necesidad de reproducir o conservar el sistema, en una situación de crisis y de miedo colectivo. La epidemia puede ser causada por las agroindustrias o por las nuevas formas intensivas de ganadería porcina. Pero el mal en sí no explica la elección de la víctima propiciatoria. Por ejemplo, el síndrome llamado de las “vacas locas” fue un caso que no terminó por estigmatizar a nadie, ni siquiera a las propias vacas. En cambio la epidemia causada por el virus A/H1N1 llevó a la estigmatización de los mexicanos, a quienes se identificó con los cerdos. Las razones tal vez se ubiquen en el contexto de crisis mundial en que surge la epidemia, en el clima de opinión que prevalecía antes del brote, y en las nuevas formas de comunicación y divulgación: los elementos de

credibilidad y verosimilitud se combinaron de manera oportuna con las representaciones sociales y con el pánico.

BIBLIOGRAFÍA

Allport, Gordon W. y Leo Postman (1961) *Psicología del Rumor*, Editorial Psique, Buenos Aires

Bourdieu, Pierre (1984) *Homo Academicus*, Les Editions de Minuit, Paris

Girard, René (2002) *El chivo expiatorio*, Anagrama, Barcelona

Moscovici, Serge (1979) *El Psicoanálisis, su imagen y su publico*, Ed. Huemul, Buenos Aires, 2da. edición

Taguieff, Pierre André (1987) *La force du préjugé. Essai sur le racisme et ses doubles*, Gallimard, Paris

Hemerografía:

BBC, www.news.bbc.co.uk

Diario Oficial de la Federación 25 de abril de 2009. Poder Ejecutivo. Secretaría de Salud. Decreto por el que se ordenan diversas acciones en materia de salubridad general, para prevenir, controlar y combatir la existencia y transmisión del virus de influenza estacional epidémica

El Universal, México D.F., del 23 de abril al 15 de mayo de 2009

Excélsior, 19 de enero de 2009

Forbes Magazine, 22 de diciembre 2008

La Jornada, México D.F., del 5 de abril al 10 de mayo de 2009

Los Angeles Times, L.A. California, del 23 al

Milenio, 20 de enero de 2009

The New York Times, New York, del 23 de abril al 20 de mayo de 2009

The New York Post, New York, del 23 al 30 de abril de 2009

Yahoo noticias, 222.yahoo.com